

# MICROPOLÍTICA DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA: PERSPECTIVA PEDAGÓGICA<sup>1 2</sup>

Micropolitics of the armed conflict in Colombia: pedagogical  
perspective

Fabian Andrey Zarta Rojas<sup>3</sup>

[fzarta@unbosque.edu.co](mailto:fzarta@unbosque.edu.co)

Carlos German Juliao Vargas<sup>4</sup>

[cgjuliao@gmail.com](mailto:cgjuliao@gmail.com)

*La educación es la vacuna contra la violencia.*

*(Edward James Olmos)*

## Resumen

En la siguiente reflexión presentamos una mirada al conflicto armado en Colombia desde la perspectiva de la micropolítica como eje para entender los procesos básicos del tejido social en la ciudad y su violencia naturalizada. Así mismo, se señala como la forma en la cual se configura la interacción en las ciudades se extiende a las regiones violentando la imagen de las víctimas dejadas por el conflicto; por último, presentamos las pedagogías otras como una herramienta de lucha contra el pensamiento hegemónico que impone el Estado Colombiano para invisibilizar las memorias subterráneas

## Palabras clave

Micropolítica, poder, pedagogías otras, conflicto armado, violencia.

---

<sup>1</sup> Recibido: 13 de junio 2020. Aceptado: 21 de junio 2020.

<sup>2</sup> Queremos en esta reflexión hablar en segunda persona debido a que, para hablar de víctimas, el uso de la tercera persona daría pie para considerar lo científico y académico como privilegiado; de manera que deseamos bajar de la hybris del punto cero, y hablar con un discurso más ameno que permita comprender que los autores del presente artículo somos tan vulnerables como ellos ante las garras de la violencia.

<sup>3</sup> Comunicólogo, Maestrante en Estudios Sociales y Culturales Universidad EL Bosque.

<sup>4</sup> Filósofo, Magíster en Ciencias sociales del Institut Catholique de Paris; Maestría en Dirección Universitaria Universidad de los Andes.

## **Abstract**

In the following reflection we present a look at the armed conflict in Colombia from the perspective of micropolitics as an axis to understand the basic processes of the social fabric in the city and its naturalized violence. Likewise, it is pointed out how the way in which the interaction is configured in the cities extends to the regions, violating the image of the victims left behind by the conflict; Finally, we present other pedagogies as a tool for the fight against the hegemonic thinking imposed by the Colombian State to make underground memories invisible.

## **Keywords**

Micropolitics, power, other pedagogies, armed conflict, violence.

## Introducción

En el presente artículo quisiéramos, en primera medida, reflexionar sobre la violencia naturalizada que se va gestando desde las ciudades y se expande hacia las regiones. Históricamente los colombianos nos hemos acostumbrado a naturalizar cuestiones negativas, que nos hacen daño como individuos y que no nos permiten crecer y desarrollarnos como sociedad. Hemos naturalizado, por ejemplo, la corrupción, la brecha social, la indigencia y el hambre de muchos colombianos, las malas praxis políticas, las injusticias y pareciera que ahora nuevamente, la violencia. La naturalización es ese procedimiento mediante el cual algunos fenómenos y pautas de conducta llegan a ser considerados la forma “natural” de ser de las cosas en el mundo, llegándolos a pensar como esenciales en de la sociedad.

Adicionalmente, queremos emprender un análisis sobre la configuración micropolítica que conlleva este hecho violento al interior del tejido social, más exactamente de las subjetividades, pensamientos y prácticas violentas que, consideradas desde el psicoanálisis, pareciera que estuviesen imbricadas en el inconsciente colectivo, transmitido desde la enseñanza, principalmente de la historia. Es decir, mostrar como el mismo Estado y las instituciones sociales, a través de la educación, contribuyen (e incluso manejan) en dicho proceso de naturalización, imponiendo una historia y una “memoria hegemónica” que terminan por configurar nuestro sentido común; y ello porque ese es el mejor camino para manipular a una sociedad, convirtiendo a sus miembros en zombies.

Es por eso por lo que terminaremos, presentando la apuesta de las pedagogías otras como alternativa que puede dar pie a otras formas de entender el conflicto, de cambiar nuestro inconsciente colectivo y, así mismo, lograr una articulación discursiva y práctica entre la ciudadanía, las víctimas, los victimarios y otras categorías o subjetividades emergentes durante el desarrollo del acuerdo de paz.

Y ello porque un país como el nuestro, complejo y diverso (étnica, social y culturalmente), escindido ideológica y políticamente, requiere que su educación se mire desde otras perspectivas, más incluyentes, que abra posibilidades y perspectivas de diálogo con muchos colectivos que tienen otras perspectivas y visiones del mundo. Sólo así la violencia (y en general muchas injusticias y desigualdades) tiene posibilidades de dejar de ser naturalizada e incluso de ser moderada. Y decimos “moderada” y no eliminada porque asumimos que el conflicto es algo esencial a la vida política.

## 1. El piso agrietado en las urbes

Primero, entenderemos la micropolítica desde el sentido que le otorgan Félix Guattari y Suely Rolnik *“La micropolítica tiene que ver con la posibilidad de que los agenciamientos sociales tomen en consideración las producciones de subjetividad en el capitalismo, problemáticas generalmente dejadas de lado en el movimiento militante”* (Guattari, Rolnik, 2006, 11) y con una perspectiva más amplia, asumimos la siguiente definición:

La micropolítica se refiere al uso del poder formal e informal por los individuos y los grupos, a fin de alcanzar sus metas en las organizaciones. En gran parte, las acciones políticas resultan de las diferencias percibidas entre los individuos y los grupos, unidas a la motivación por usar el poder para ejercer influencia y/o proteger. Aunque tales acciones están motivadas conscientemente, cualquier acción, consciente o inconscientemente motivada, puede tener una relevancia política en una situación dada. Tanto las acciones cooperativas y conflictivas como los procesos forman parte del dominio de las micropolíticas (Blase, 1991. p.11)

Así podemos entender cómo en el fondo lo macropolítico se constituye desde lo micropolítico. La unidad mínima de la micropolítica es la interacción como factor fundamental del tejido social, en el sentido que le da Hannah Arendt (1997) quien comprende que lo político emerge de las interacciones intersubjetivas. Con este panorama ya es posible plantear entonces la existencia de subjetividades políticas al interior de una ciudad como Bogotá.

Hacemos referencia a dichas subjetividades porque todas ellas tienden a ser representadas por el Estado como una sola masa; combaten día tras día por mostrar un poder por medio de una interacción sin interacción; es decir mediante una evocación de una violencia particular<sup>5</sup> que se va gestando al interior de esta ciudad tan particular y este calificativo nace gracias a que las multitudes no quieren ejercer dicho poder, sino que el Estado mismo, por medio de las tecnologías viales que organiza, logra no movilizar a la ciudad sino crear espacios para la gestación de la naturalización de la violencia.

Ahora bien, esta violencia normalizada al interior de la ciudad se configura como parte del inconsciente colectivo, que en términos políticos y comunicativos corresponde al sentido común que existe al interior de las relaciones de poder que se dan en la complejidad de la capital colombiana. Ahora queremos que imaginen lo siguiente:

Un edificio de tres pisos. En el último piso, han dejado la manija del lavabo abierta y, sin que se den cuenta, ha empezado a bajar el agua hacia el suelo; como dicho suelo de este tercer nivel está lleno de grietas poco visibles al ojo humano pues para observarlas en detalle habría que tomar una lupa, el agua se va filtrando entre las grietas y asume la forma de los poros que tiene a su vez cada grieta. Algunas gotas del líquido alcanzan su mayor extensión logrando llegar hasta el primer piso. Justamente esto pasa con la violencia naturalizada en las ciudades en Colombia.

Con esta especie de relato damos a entender que las muertes, atentados, víctimas y victimarios son vistos como algo externo, lejano a las urbes, y que seguramente nunca le tocaría a un ciudadano o un estudiante universitario; cuando en realidad la violencia que se va naturalizando nos impide ver la sangre que brota de las calles, en el transporte y hasta en nuestras mismas relaciones interpersonales; todos estos hechos desembocan en la invisibilización de quienes sin buscarlo han muerto a causa de una guerra que para unos tiene sentido, pero para otros no.

---

<sup>5</sup> Santa fe de Bogotá

Lo cierto es que más allá de esta disputa, falta reflexión sobre el hecho mismo de la vida y lo que esto representa para un núcleo familiar, para una comunidad indígena, para una madre o para un hermano

Lo anterior, no es más que la visión de un *Pueblo sin atributos* como diría Wendy Brown (2017); atributo que no es lo político, sino la alteridad. Esa alteridad inexistente en las masas que ocupan la ciudad, por lo que no son una masa crítica sino, al contrario, personas y colectivos que reproducen la noción de conflicto armado como algo que se ha solucionado mediante la firma de los Acuerdos de Paz (2016) cuando lo cierto es que ésta es apenas el comienzo de un ritual que permitiría tejer, entre todos, otra forma de estructura social.

En ese sentido, los acuerdos de paz, no solo los de la Habana sino también otros que se han hecho en nuestro país, afectan directamente las estructuras sociales debido al ensamble social que se va gestando de manera artificial; en otras palabras, van configurando dichas estructuras sociales, diseñando un hombre-maquina, algo como lo que Donna Haraway (1984) sugiere en el manifiesto Cyborg.

Entonces, cuando se firma un acuerdo se desliza entre las grietas que se han narrado anteriormente para ir deformando la estructura societal del territorio. Pero estas, siempre estarán sometidas por dichos acuerdos, de allí la importancia del acuerdo de paz, y de la nueva generación de ciudadanos que impulsa (con más seguridad en una vida digna en el país).

Ese sometimiento al que se hace referencia es precisamente el que señala Guilles Deleuze (2006) cuando documenta en el Post-scriptum de las sociedades control, la forma en la que la sociedad actual se encuentra bajo un control Estatal en varios espacios en los que se tiene una noción de libertad. De todos modos, los acuerdos terminan por impactar una parte de la estructura más que a otra, aunque toda este deformada, porque el sistema social esta fragmentado.

Dicha fragmentación y afectación ocurre por la ausencia de alteridad en el inconsciente colectivo del habitante ciudadano. El interior de la fractura social se gesta desde la dualidad en el plebiscito durante la presidencia de Juan Manuel Santos Calderón para decidir si se firmaban o no los Acuerdos de Paz (2016). Pero, el hecho de que afecte más a unos que otros, ocurre por la lectura y vivencia de dichos acuerdos, cuestión que en Colombia infortunadamente no se hace, ni se siente.

De todas formas, la sociedad no es la misma por más que se quiera y aunque se vea de la misma manera, pues la noción de libertad que puede generar la firma de acuerdos o la desarticulación de las Farc, como lo identifica Bilbao (2000) cuando indica que solo tenemos una noción de libertad, y la realidad es que en un país como Colombia que es tan restrictivo no existe una libertad real.

Pareciese una forma de control tal como lo previo hace muchos años, el pensador francés Michel Foucault: se trata de los espacios abiertos, en los cuales creemos tener una libertad sobre nosotros mismos; pero no es así, simplemente es una noción que se nos hace creer, puesto que en dichos espacios no podemos hacer lo que deseamos realmente en lo más profundo (1976); sino que estamos bajo una serie de lineamientos y políticas invisibles ante nuestros ojos, pero que afectan permanentemente el entorno.

Entonces este inconsciente colectivo que no incorpora la alteridad en su cotidianidad y propende sólo en usar la violencia como herramienta en sus interacciones, sin articular un real lenguaje con los otros; con lo cual por ejemplo, sólo impone su “poder” en un sistema masivo de transporte, reduciéndose a un simple gesto de grandeza ante los demás al justificar que va tarde hacia su trabajo o que está cansando del sistema y sólo desea llegar a su casa; todo esto termina en la desaparición completa del conflicto de la panorámica ciudadana.

Ante esta incomprensión de las masas del sentido del conflicto armado, entra en escena un actor que desde hace décadas parece ser el eje articulador, como una bisagra en medio de todo este embalaje: nos estamos refiriendo a la academia como punto de enunciación para tratar de considerar los aspectos que podrían llevar a la comprensión y reflexión sobre las implicaciones del conflicto armado en Colombia.

## 2. Los zombis en Colombia si existen

Un poco de esa agua que narramos anteriormente y que representa el crecimiento que tiene la violencia en cada piso: poca el agua del tercer piso, un poco más en el segundo, más en el primero y enlagueada en el último, que serían las regiones marginadas. Esencialmente porque al interior de las urbes se cree que todo lo que esta fuera de ella “no es” o “no tiene la capacidad” de manera que se excluye de todo proceso social, académico y político que no esté en su territorio.

Justo por ello, la memoria del conflicto es tratada como un tema que no pertenece a las grandes ciudades; sino que corresponde únicamente a las regiones y que los medios de comunicación masiva han puesto en sus primeras planas únicamente para aumentar su capital a costa del derrame de sangre de miles de familias: sólo para eso sirven los medios de comunicación en tiempos de guerra.

Pero las víctimas, y también los victimarios, empiezan a expresarse en el campo de los invisibles. Esa invisibilidad es el tributo dado por los mismos ciudadanos que omiten poner en su agenda la muerte de familias enteras porque creen que esto no les corresponde; y ese pensar ocurre en el marco de la violencia naturalizada que crea la sociedad capitalista. En este punto, como diría Mirowski *“el capitalismo nos está ganando la partida”* (2014), y completemos la idea con lo que diría Boaventura de Sousa Santos pensando sobre los efectos del neoliberalismo *“mientras la dominación se articula, la resistencia se fragmenta”* (2011).



Es allí, en este punto de dominación y resistencia donde entra a jugar el Estado con el sentido común del pueblo para crear ideologías hegemónicas que permitan manejar de manera más efectiva a las masas. Esas masas que se matan a diario sin saber que están totalmente controladas por un sistema de pensamiento que no les permite ver más allá de lo que pueden vivir, y aunque suene como de película pareciera que el Estado crea nuestras formas de ver y entender la realidad.

Lo que hay de fondo en lo anterior, se relaciona con las memorias hegemónicas que nos vende el Estado para configurar ese sentido común en el pueblo y poder manipular a las masas; pero ciertamente, aquí también hay una forma de responder a lo que dice Boaventura: con las memorias subterráneas, esas que no se conocen, que son evadidas y hasta escondidas con el fin de no revelar las atrocidades que el Estado mismo ha gestado para llenar de miedo a los colombianos y evitar la revolución en la que tanto insisten los teóricos y científicos que se deben dar para rebelarse frente a la sucia democracia ejercida en Colombia; pero no como una revolución sin causa, sino con una masa crítica conformada por rebeldes competentes; de otra manera estaremos contribuyendo a lo que conocemos hoy como necropolítica.

En consecuencia, estamos caminando entre los muertos vivientes y no queremos aceptar esta realidad; lamentamos decir esto, pero parece que Colombia es un territorio hecho para la guerra y no sólo por el conflicto armado que llevamos a nuestra espalda, sino porque permitimos que continúe como si nada pasara. Las personas que mueren en las regiones de este país deben dolernos, pero no desde una empatía hipócrita, sino desde un ejercicio profundo de alteridad donde pongamos nuestra indignación en la acción política, como diría Arendt, y como lo han venido haciendo los valientes y guerreros líderes sociales que están pagando los platos rotos de esta “postguerra”; ellos más que nadie saben lo que es estar luchando y resistiendo con su cuerpo, pero siempre teniendo claro que en cualquier momento pueden ser asesinados. Es a este hecho lo que hemos denominado ser un Zombi.

## Pedagogías otras: una alternativa para el trance

En este punto queremos entonces consolidar una especie de apuesta como esperanza que permita potenciar y articular la resistencia. Esto a la vez, busca ir en contra del sentido común, que se ha venido imponiendo en el pueblo colombiano, con hechos como las memorias oficiales y hegemónicas, y también lograr una conciencia desde el hecho micropolítico.

Algunos filósofos y pensadores sostienen que, en el capitalismo, las apuestas que derrumbarían el pensar hegemónico sólo se lograrán desde las grandes estructuras, es decir desde lo macropolítico (Slavoj Žižek, Chantal Mouffe); por el contrario, otros teóricos (Wendy Brown, Michel Foucault) y nosotros mismos consideramos que sin micropolítica no existe macropolítica, de manera que los ejercicios pedagógicos configurados desde la base pueden lograr un encadenamiento que incomode y remueva las grandes estructuras del poder.

Es claro que las pedagogías otras existen para educaciones otras; esto quiere decir que existen formas de educarnos en la vida cotidiana, fuera de un aula o la academia; es lo que académicamente se conoce como pedagogía social (carrera normal en Europa que algunas universidades en el país han internado, sin mucho éxito, consolidar). Lo que se plantea desde esta pedagogía implica articulación entre el Estado y la sociedad, pero va más allá: busca formar y educar otros ambientes: la calle, los medios masivos, las cárceles, la cultura y el deporte, la tercera edad, los emigrantes y desplazados por la violencia, etc. para que todos pueden llegar a ser ciudadanos reflexivos y críticos.

La acción anterior parece simple, pero si traducimos este oficio a lo que requerimos para una comprensión crítica del conflicto y entender la importancia que tienen los acuerdos de paz para nuestro país, el oficio de educador social, toma todo el sentido si se configura como una necesidad; pero sobre todo porque la raíz de este oficio está al interior de la masa crítica; esto se parecería un poco a las sociologías transgresivas de Boaventura (2011), es decir, que el impacto logrado mediante esta pedagogía en los ciudadanos pone dentro y fuera de la masa crítica a los practicantes de estos saberes.

Un poco más de fondo lo que se espera son acciones “con” y “desde” la comunidad más que “sobre” ellas. Sin embargo, aquí nos encontramos en un tipo de trance; principalmente porque los líderes sociales son quienes hacen este tipo de labores comunitarias y la defensa del ambiente, el territorio y le apuestan a una política limpia, pero terminan siendo objetivo militar para las derechas. Las pedagogías otras podrían actuar aquí como un protector al interior de la acción comunitaria, fortaleciendo lo deseado. Es decir: utilizando mecanismos de comunicación efectivos, articulándose con las fuerzas militares, pero también protegiéndonos unos a los otros, en otras palabras, ejerciendo un proceso de alteridad dialógica. O sea que lo crucial se encuentra en la conciencia que permita esta dialogicidad.

Entonces, la dimensión dialógica de la alteridad plantea una autoconciencia al reconocer la otredad como eje fundamental para la construcción de comunidades compactas donde se protejan unos con otros como si fuese un muro indestructible; y en ese sentido estarían derrumbando uno de los principales objetivos del capitalismo imperante: la división y la competencia feroz entre el pueblo para que éste no se revele contra el sistema.

Pero, aunque estemos planteando este panorama alentador, y al parecer potente, también queremos advertir que si la consolidación de las comunidades y del tejido social en general no se plantean en coherencia de unos objetivos claros frente las coyunturas del país (como por ejemplo, recuperar las memorias subterráneas, o procurar ahondar en la recuperación de las víctimas no como categoría analítica sino como eje esencial para terminar de armar este rompecabezas en el cual el Estado oculta ciertas fichas que no permiten su culminación), nunca lograremos dormir con tranquilidad.

## Conclusiones

Lo que se ha querido proponer en este pequeño escrito es la necesidad de un fortalecimiento societal donde los procesos pedagógicos alternativos estén siempre al interior de las propuestas y ejecución de las acciones. Esto permitirá, a la vez, desarrollarlas en coherencia con la resistencia que se quiere lograr en contra de aquellas instituciones del Estado que nos oprimen normalizando hechos, en la base de la estructura social, para desarticular las posibles luchas que se puedan engendrar.

Desde esa idea, planteamos la lucha como resistencia de manera clara; pero detrás de la resistencia existe un hecho fundamental que las víctimas y victimarios deben tener presente y es no ser cómplices de la maquinaria del Estado, que puede ocultar y malversar todos los hechos atroces cometidos, en articulación con los medios de comunicación, que pueden ser su aliado más fuerte. Sin embargo, en eso radica nuestra lucha: no en contra del sistema sino de la burocracia que nos quiere hacer pensar como si nada hubiese pasado y sobre todo como si ellos fuesen los héroes que han salvado la patria, cuando en realidad son nuestros parientes los que tiene que sufrir los movimientos pendulares de esta guerra que ahora si se torna insensata; y que por cierto ha dejado ver la incoherencia del Estado y de las mismas fuerzas revolucionarias.

Como efecto de lo anterior, la lucha pedagógica se convierte en una herramienta útil para salvar lo que tal vez consideramos que mantiene entre nosotros a todos aquellos a los que se les arrebató la vida: la recuperación de las memorias con justicia, y poniendo en su lugar a todos aquellos que sin dudar un segundo no sólo quitaron una vida, sino un sueño, un hermano (a), un hijo (a) y un padre o madre, para todos ellos es necesario que caiga todo el peso de la ley.

Como efecto de lo expuesto, es ineludible señalar el comportamiento y las interacciones violentas de los ciudadanos, debido a la forma distante con la que miran el conflicto.

Pero no quisiéramos generalizar, sino apuntalar la falta de criterio y corresponsabilidad que tienen algunos ciudadanos al no permitirse entender la situación en algunos territorios del país que han sido duramente golpeados por el narcotráfico y el asesinato de líderes sociales de manera indiscriminada por más de medio siglo.

Por ende, la primera lucha se debe dar al interior de la estructura social y no fuera de ella. Puede que esa expresión suene como una ficha mas del capitalismo para la autodestrucción de la base social; pero en un análisis detenido, la conciencia de clase de la que tanto hablaba Karl Marx, resultaría imposible si no existiese una apertura de nuestro entendimiento para organizarnos como sociedad y de esta manera poder decidir la forma como nos gobiernan o al menos la forma en la que se desarrolla la agenda política en el territorio nacional.

Las consideraciones que hay que hacer frente a estos temas son diversas y variadas, lo cierto es que las pedagogías otras, son una hoja de ruta que se puede tomar en consideración para germinar un nuevo tipo de ciudadano en la ciudad. Ese nuevo prototipo, puede que sea una persona con corresponsabilidad y atención ante los hechos que acontecen en el país y la agenda política, pues se quiera o no siempre nos afectan las dichas decisiones.

Finalmente, el aceptar que nos podemos educar fuera de las universidades y de la academia, permite evitar estrellarse con discursos y personas que han afrontado la guerra y el conflicto de frente, y así no tener que pasar como incultos e indolentes frente aquellos que han perdido a sus familias en medio de la absurda guerra que ha vivido nuestra patria

## Referencias

Arendt, Hannah. ¿Qué es la Política?. Barcelona: Ediciones Paidós, 1997.

Bilbao, Andrés. "El dinero y la libertad moderna." Revista Española de Investigaciones Sociológicas 2000: 119-140.

Blase, Joseph. The politics of life in schools: Power, conflict, and cooperation. Newbury Park, CA: Corwin Press, Inc, 1991.

Brown, Wendy. El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo. Barcelona, Malpaso Ediciones, 2017.

Deleuze, Gilles. "Post-scriptum sobre las sociedades de control." Polis. Revista Latinoamericana (en línea) 2006: 13.

Foucault, Michel. Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.

Guattari, Félix y Suely, Rolnik. Micropolítica. Cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de sueños, 2006.

Haraway, Donna. "Manifiesto cyborg "[en línea] disponible en [http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz\\_suarez/ciborg.pdf](http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf) [consultado el 7 de diciembre de 2013] (1984).

Mirowski, Philip. Nunca dejes que una crisis te gane la partida. ¿Cómo ha conseguido el neoliberalismo, responsable de la crisis, salir indemne de la misma? Barcelona: Deusto, 2013.

Para La Paz, Alto Comisionado. "Acuerdo Final de Paz." Bogotá. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Paginas/Texto-completo-del-Acuerdo-Final-para-la-Terminacion-del-conflicto.aspx> (2016).

Santos, Boaventura de Sousa. "Epistemologías del sur." Utopía y praxis latinoamericana 2011: 17-39.